

Notas de la Semana

Por Jesús Villalpando.

El hambre de Caridad y la munificencia.
—El aguinaldo de la Patria.—Las violetas de Obdulía

La época de dar

Estamos dentro de la zona blanca de los aguinaldos, las dádivas de Navidad y Año Nuevo y los obsequios a los niños pobres. El frío, el invierno, la época de poesía, la Navidad, los Reyes, son para los hombres como poderosos excitantes que despiertan el hambre de caridad, de desprendimiento y la munificencia. En otras épocas del año parece como que tenemos obligación de ser egoístas; al pobre se le dice: "Perdona por Dios, hermano;" al niño se le deja que siga por enmedio del arroyo vendiendo periódicos, billetes y candor; al amigo en la desgracia se le abandona; al caído no se le tiende la mano; al cansado no se le alivia; al que va por nuestro camino, cargado con enorme peso, no se le ayuda. No hay tiempo entonces; no hay ninguna celdilla vacía en el cerebro que ocupe por un momento la compasión. ¿Para qué vestir al desnudo si hace calor? ¿Para qué dar de comer al hambriento si nuestra tierra está cargada con todos los dones de la Naturaleza? ¿Para qué dar de beber al sediento si de los cielos se desploman cataratas de agua que todo lo fecundan?...

Pero llega el invierno, sentimos con las primeras ráfagas y a pesar de nuestros buenos abrigos, sus dedos fríos; se recuerda que un niño-símbolo nació en Belén temblando de frío; vemos atravesar por la leyenda tres reyes magos que vienen de lejanas tierras hacia una estrella, llevando ofrendas de mirra, incienso y oro; y pensamos en los que tienen frío, en los que no tienen todo lo que nosotros; sentimos el impulsivismo de dar.....

Todos recibimos

El viejo Santa Claus, el Año Nuevo y los Reyes Magos, tan cariñosos y tan compasivos, ya no son el único símbolo de providencia para los niños; lo son ya para todos, y, a la puerta de la alcoba de todos los corazones, está en la noche de Reyes una zapatilla esperando la dádiva de los visitantes misteriosos....

Todos damos y recibimos; una gran expansión efusiva, como un contagio de alegre solidaridad, nos envuelve desde que suenan las campanas de Navidad, cuando aparece vestido de blanco el año nuevo, y hasta que pasan cabalgando los tres reyes. "¡Felices Navidades!" gritamos primero; después, como un clamor llena la tierra el "¡Feliz año!" y las cartulinas blancas cruzan el mundo como miriadas de palomas. Tenemos empeño en que todo el mundo sea feliz, y podría suceder que si esos deseos y esas felicitaciones fueran suficientemente intensos y sinceros, en esos momentos de unión del mundo, serían capaces de crear una fuerza que realizara, por prodigio de su gestión universal, la felicidad universal.

El Aguinaldo de la Patria

También la Patria recibió su aguinaldo. En la Nochebuena, sí, noche verdaderamente buena, un anciano cubierto de polvo, abrumado de remordimientos y decepciones llegó a la ciudad de Linares, en el Estado de Nuevo León, a deponer la espada de su rebeldía ante un humilde destacamento de rurales. ¡Felices navidades que para ser tanto más poderosamente bellas, se realizan ó en un establo ó en la triste humildad de un destacamento avanzado de servidores de la República!

La pobre Patria, tan acogijada y maltrecha —"mater dolorosa, mater lacrimosa!"— debe haber sentido en esa noche la alegría érica é inmensa de cuando el último invasor abandonó la tierra sagrada.

Ya va la buena madre a descansar... ¿Ya irá la buena madre a descansar?... Apenas convaleciente de aquellos horribros días de fiebre, sangre y odio, cuando acababa de enviar mensajeros a todas las regiones del país para reunir a todos los hijos, invitándolos a labrar la común heredad; cuando ya se sentaba a la ruca para continuar la labor interrumpida; vinieron a dar fuertes golpes a la puerta, golpes de desesperación y alarma, y le dijeron: "Levántate, madre, que ya el inquieto hermano, agitado por loca pesadilla, quiere volver las armas contra nosotros."

Y ella quedó durante algunos días, desde la ventana de la casa, pálida e inquieta explorando el horizonte lejano por



Señoritas Domenzain tomando parte en la simpática "Fiesta de las Violetas" organizada por la inteligente y sentimental escritora "Obdulía"

ver si se cubría de nubarrones.... Y sólo llegaban gritos lejanos del desierto y cruzaban el cielo, de tiempo en tiempo, las aves que anuncian las tormentas.

Ya la buena madre va a descansar. Los peligros mayores han pasado, sólo quedan pequeños chismes caseros, disensiones de poca trascendencia, los trastornos naturales de los grandes días de prueba y tragedia.

¡Ojalá que los Reyes Magos completen el encanto de esta zona blanca de dádivas; que el uno traiga la mirra del sacrificio individual y la resignación, para

que la Patria sea feliz: que el segundo, el incienso de la veneración a las leyes y a los grandes mandatos del destino, y el tercero, el oro de la prosperidad y del bienestar, para que nuestra gran República siga avanzando, solemne, hacia su destino inmortal de progreso.

Violetas.

La gran expansión efusiva que ha inclinado las almas hacia la caridad y la dádiva, con más ardor que otras veces, se inició adorablemente con un gran acto de belleza, con un artificio encantador, en

un grupo de distinguidas y bellas damas que secundaron la idea de la señorita Obdulía, redactora de "El Heraldo Mexicano," de ir a implorar la caridad para los m-nesterosos, teniendo un ramo de violetas al transeúnte.

La distinguida escritora, que es una violeta por su alma exquisita, por la delicadeza de su estilo y por el suave perfume emanado de su gran señorío y nobles dotes, merece bien de los ángeles y de las hadas. El grupo aristocrático de damas que la acompañaron, recorriendo en la mañana del v-inticuatro de diciembre las calzadas del bosque de Chapultepec y las avenidas aristocráticas de la capital, ofreciendo, desde los carruajes, al viandante, aquella divina y perfumada mercancía de las violetas a cambio de una moneda para nuestro hermano el pobre, son dignas del más alto respeto de la sociedad.

Semejaban un cortejo de reinas venido del país de los cuentos de hadas, y eran hermanas de aquella Elena de Montenegro que fué a las ruinas de Messina a desenterrar niños de entre los escombros de la ciudad pavorosa.

¡Admirable! Las violetas parecían las flores del tallo de las manos; manos que verdaderamente florecían: algunas veces las manos eran prolongación de las violetas, y otras las violetas eran prolongación de las manos, y al desprenderse eran como un perfume que de ellas se desprendía.

¿Quién se resistía a cambiar una moneda por semejante don?

¡Ah! no pienses, fariseo y gruñón escéptico, que estos pretextos para hacer el bien no son meritorios y adorables a los ojos de la caridad.... ¡Qué sabes tú de cosas bellas! No vivimos en la época de los apóstoles y de los santos; vivimos en el siglo XX, y ve tú... si hay diferencia. Somos elegantes hasta para hacer la caridad. ¿Qué mejor?...
Enero 3.

JESÚS VILLALPANDO.

MARGINALIAS

LA PERSUASIÓN.—Ensayo de psicología práctica por Juan A. Muñoz, México, 1911

Este libro está destinado al «mejoramiento de los jóvenes que se encuentran luchando por la vida sin tener el caudal necesario de conocimientos técnicos para bregar con ventaja». El señor Muñoz dice que su único mérito es la «fidelidad con que ha seguido a los tratadistas, tales como Wundt, Ahrens, Martínez Casado, Lebon, Binet, Eymieu, Bain y Emerson». El autor se manifiesta lleno de gratitud para «los administradores de correos, que tanto y tan bondadosamente se empeñaron en la transmisión del libro hasta los puntos más remotos del país».

Según se desprende de su lectura, es el compendio de un manual de filosofía escolástica, pues aunque el autor, al principio, asegura que «la ciencia está fundada sobre la experiencia», en el desarrollo de sus exposiciones admite la existencia del alma, y dice que ésta «tiene su origen en Dios, que la ha sacado de la nada». Después de decir que «querer es una cosa y saber persuadir es otra», y de exponer que la persuasión es «llevar al ánimo de otro el convencimiento de que una cosa es tal como se la describimos, de que la persuasión obedece a la voluntad y al entendimiento», el autor hace una sinopsis de psicología según el método y las teorías escolásticas, y otra exposición de lógica en sinopsis también para llegar, en la tercera parte, casi al final de la obra, que es donde empieza el libro, a la parte práctica, a la manera como se puede persuadir a los hombres, que se logra, según el autor, estudiando el Temperamento —que lo divide en linfático, nervioso, sanguíneo y bilioso;— por medio de la Argumentación, de la Forma, entendiendo por esto «el ropaje atractivo y elegante para la emisión de los pensamientos, por medio de la consecución del Triunfo y de la Correspondencia epistolar». En resumen, el señor Muñoz aconseja, para persuadir, «perfeccionamiento del hombre, voluntad tenaz de querer, resolución enérgica de triunfar y decisión completa de no desmayar ante ningún obstáculo».

Por lo demás, el autor demuestra tener conocimientos, buen método, y en la última parte del libro, un buen lente para observar.

Es digno de aplauso el señor Muñoz por su labor, cuanto que esta clase de libros son muy escasos entre nosotros.

VILLALDO.

Cenicero de cristal con arillo de níquel y lamparita de gasolina, y encendedor automático. Núm. 8155

\$4.00

Palmatoria de níquel con lamparita para gasolina, simulando la vela, y encendedor automático. Núm. 2808

\$2.25

SOLICITE USTED INFORMES Y CATALOGO GRATIS.

Cristalería de Loeb Hnos. Suc. S. A.

Esquina de la Palma y Av. San Francisco.

Apartado 503. México, D. F.